

# INTERVENCIÓN SOCIAL. DEVENIRES EN LA PRÁCTICA DEL TRABAJO SOCIAL FORMATIVO EN ESCENARIOS DE PANDEMIA

*Fecha de aceptación: 01/07/2024*

### **Martha Gálvez Landeros**

Profesora de tiempo completo en la Universidad de Guadalajara  
Doctora en Estudios del Desarrollo Global

### **María Elena Chávez García**

Maestra en Intervención Socioeducativa  
Profesora de tiempo completo en la Universidad de Guadalajara

### **Sandra Rodríguez Santiago**

Alumna del Programa educativo Nivelación a la Licenciatura en Trabajo Social  
Universidad de Guadalajara

**RESUMEN:** ¿Cómo vincularnos con el otro sin la riqueza de las interacciones sociales? Esta idea que se trabaja a lo largo del presente artículo, es la que da origen a la discusión acerca de los cambios que han sucedido en el contexto educativo a partir de que la pandemia nos obliga a vivir uno de los disruptores más contundentes en el proceso formativo de los y las alumnas de la Licenciatura en Trabajo Social del Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades: la interrupción de las prácticas de campo y el

cambio de paradigma que implicó enfrentar esta realidad. La intención del presente trabajo es mostrar un acercamiento a la naturaleza de los procesos cualitativos que dan significado a las prácticas de campo en la formación de Trabajo Social y proponer interrogantes principalmente que nos lleven al análisis de las nuevas posibilidades de intervención, así como el replanteamiento de las formas de intervención social desde la incertidumbre que ha representado el cambio de la vida cotidiana. Lo más complejo será identificar el posicionamiento profesional para definir el proceso educativo que resigne las prácticas escolarizadas.

**PALABRAS CLAVE:** Proceso Educativo, Significado, Intervención Social, Prácticas de campo

## **EL CONTEXTO**

La vida cotidiana se ha reestructurado, o al menos eso creemos, la pandemia por COVID19, nos ha posicionado frente a circunstancias diferentes, ni siquiera nos atrevemos a decir cuáles o a ponerles un calificativo en particular para expresar de manera exagerada la magnitud de lo que creemos

que ha sucedido en la mente de las personas, en las vidas familiares, en sus economías, en sus interacciones, simplemente necesitamos ponerlos sobre la mesa para discutir, reflexionar y pensar qué debemos hacer para trabajar, cómo vamos intervenir desde la distancia, porque no hablamos desde el punto de vista de la salud sino desde el punto de vista de lo social.

La mirada en la intervención se tuvo que desviar ante nuevas urgencias, cierre de instituciones educativas, desempleo, pérdidas económicas, rupturas de lazos familiares, convivencia conflictiva, hacinamiento, violencia, todo ello ante una amenaza permanente a la salud y la vida misma.

Las personas son interdependientes, constantemente estamos interactuando, el comportamiento social es producto de estas interacciones, la pandemia vino a evidenciar la vulnerabilidad de nuestra condición humana frente al rompimiento de los lazos sociales. Todos nos necesitamos, y de golpe debemos aprender a relacionarnos con miedo, el miedo a enfermarnos o perder la vida, nada sencillo el significado.

Al mencionar que la vida cotidiana de todos ha cambiado, nos referimos particularmente a lo que ha sucedido en el contexto educativo, nos enfocaremos específicamente a lo que ha representado uno de los disruptores más contundentes que se vivió a partir de que se declara la cuarentena en todas las actividades educativas y académicas: la suspensión de las prácticas de campo y lo que ha representado para los alumnos en formación el perder la posibilidad de vivir el proceso más complejo y enriquecedor que representa el abordaje de la realidad social con todos sus significados tanto profesional como personalmente.

Las prácticas de campo representan la posibilidad de confrontar el conocimiento con la realidad, se convierten en el anhelado momento de la verificación, de la aplicación de lo aprendido, de la confrontación con la propia identidad y de la confirmación de la tan “argumentada” vocación; todo un conjunto de significados importantes en la vida de un estudiante que en infinidad de momentos superan el objetivo de cualquier programa académico.

En síntesis, las prácticas sociales se han modificado, quizá es oportuno como señala Murcia (2016), retomar la idea de la práctica social considerada como expresión de toda la humanidad, sin olvidar que el ser humano, es un ser socializado, que cuando interactuamos con alguien, estamos interactuando con un sujeto con un complejo entramado socio/histórico

## **LA INTERVENCIÓN SOCIAL, DISCURSO O REALIDAD?**

El origen de la discusión cuando hablamos de la intervención en lo social se habla dependiendo desde diferentes perspectivas, implica partir no sólo de tratar de definir qué es, sino que representa para quienes trabajamos directamente en el análisis y construcción de procesos directamente relacionados con la pérdida de vínculos y o lazos sociales, y

desde la perspectiva del trabajo en campo, el abordaje para conocer el contexto social, con el conocimiento geográfico de la comunidad, de las instituciones u organismos que la componen, los grupos, los espacios, la dinámica, en fin todos los componentes que le dan una personalidad única a cada territorio.

En el discurso histórico de Trabajo Social, existe una idea permanente: la falta de relación entre la teoría y la práctica. En la formación profesional de los alumnos en el pregrado se lidia con esa idea que ha sido objeto de discusiones eternas, de profundas reflexiones entre el ser y el deber ser de los profesionales y el considerar la etapa de formación como clave y determinante para incorporar en el proceso de aprendizaje lo que significa realmente el concepto de intervención social. La tradición en las aulas universitarias ha sido y sigue siendo el privilegiar la formación “teórica”, asumiendo que los estudiantes aplicarán en un determinado momento los conocimientos “adquiridos” al abordar la realidad social.

Esto supone devaluar tanto a la teoría como a la práctica, esto ha sido objeto de análisis indefinidamente en torno al significado de lo que representan las prácticas escolares y profesionales realizadas por las y los estudiantes y donde se supone que es un espacio para entender la complementariedad de cada una, es decir entender que cada una es expresión de la otra.

El proceso de aprender mediante la reflexión-acción constituye un compromiso como docentes, es un proceso continuo de construcción social que apunta a la transformación dinámica del conocimiento. Transformaciones que deben ser acordes a las necesidades de cada alumno, a sus propias inquietudes, y la única manera de hacerlo posible es cuestionando la propia práctica, reflexionando desde ella, desde las propias contradicciones y confrontaciones con la realidad.

Por otra parte, las interrogantes de la intervención en lo social están presentes y con más fuerza que nunca, definitivamente la visión del mundo ha sufrido cambios de manera drástica, el futuro es sinónimo de incertidumbre.

Es aquí donde nos debemos replantear un sentido diferente de la intervención social, sobre todo por las implicaciones que tienen los acontecimientos en la vida cotidiana.

La palabra crisis quizá suene trillada, no obstante, es la que mejor describe la situación que estamos viviendo y la que nos obliga a pensar en otras posibilidades que nos posicionen frente a los nuevos escenarios de intervención.

La crisis nos obliga a visualizar que nuestra formación requiere de otras posiciones, de otros conocimientos y desarrollo también de nuevas habilidades, generar formas distintas de construir lo social, formas de argumentar sobre la vida cotidiana y por supuesto construcciones diferentes sobre el significado de las prácticas de campo en la formación académica.

El contexto social que representa la vida cotidiana ha cambiado, las instituciones están cambiando de manera forzada, sin una perspectiva clara, sin formas definidas,

asumiendo de manera muy particular las políticas por demás confusas e inciertas que emanan del estado.

El dejar de tener la práctica de campo en el proceso académico tiene diferentes matices, sin embargo, los testimonios de los alumnos que se enfrentaron a un escenario tan cambiante, donde su normalidad y cotidianeidad se vieron arrasados por una pandemia, toman forma a partir de una dimensión abrumadora: la incertidumbre. El sentimiento que más los representa, es la frustración.

Los problemas que sufrieron como jóvenes frente a una pandemia desconocida no se pueden subestimar, pues quizá han sido más complejos de lo que creemos y conoceremos el impacto real a partir de que se difundan resultados de investigaciones o estudios serios cuyo objeto de estudio ha sido el COVID19 y sus consecuencias en diferentes áreas, cuestionando seriamente el impacto en lo social.

En el proceso de formación de una Licenciatura como lo es en Trabajo Social, si al ingreso no se tiene una idea clara de lo que representa la intervención social, por lo menos si se tiene pensado que se tendrá que realizar práctica de campo, es decir se tiene la visión de que en algún momento se tendrá contacto con la realidad y se establecerán vínculos con la población objeto de estudio, lo cual resulta abrumador para algunos y algunas estudiantes y apasionante quizá para la mayoría, o por lo menos es lo que la naturaleza de la carrera nos haría pensar.

Por ello es que hablar de la interrupción de un proceso formativo “normal” por una pandemia, no ha sido nada sencillo, nos ha posicionado a todos los que participamos en este proceso en una complejidad mayor, nos ha confrontado de golpe con una realidad que no habíamos siquiera imaginado, quizá lo mejor es que nos ha obligado a romper el esquema tradicional de una práctica rutinaria a una práctica más reflexiva.

Las prácticas de campo, constituyen una instancia fundamental en la vida académica, representan el abordaje a la realidad social, el principal vínculo con las instituciones y comunidad donde se expresa lo social con todas sus manifestaciones, experiencias y representaciones, busca preparar a l@s estudiantes para que se sumerjan en el mundo de lo social, con una visión diferente y por consecuencia con una preparación fundamentada que implique necesariamente pensar en la generación del conocimiento así como la comprensión de los procesos colectivos e individuales que se abordan con fundamentos teórico epistemológicos que el programa académico irá demandando.

La acción de Trabajo Social es una acción fundada en el conocimiento, con una intención y un sentido dado en la interacción con el otro, sin cuya participación no estaremos haciendo Trabajo Social. El Trabajo Social se re-crea en su relación con el otro. (Tello, 2010).

Frente a este concepto (por supuesto no es el único, pero nos ubica en el quehacer de una disciplina), podemos imaginar y cuestionar, lo que representa una fractura de tal dimensión cuya principal característica por una pandemia es vivir en aislamiento para conservar la salud y la vida misma

El tiempo es la palabra más real, el significado en un proceso académico cambia desde la posición en que se hable, como docentes quizá signifique cambios en los resultados, pero como estudiante significa perder la experiencia sustancial de vivir su propio proceso de aprendizaje, de descubrimiento del mundo real con una perspectiva crítica que abre las posibilidades de discusión sobre los procesos sociales, históricos y políticos del mundo que le rodea.

Bordieu (2002) plantea la realidad del tiempo de forma más profunda y clara cuando afirma que la práctica está ligada con el tiempo, no sólo porque se juega en el tiempo, sino además porque juega estratégicamente con el tiempo. Hay un tiempo de la ciencia que no es el de la práctica.

## **LAS RUPTURAS EN LA FORMACIÓN EN TIEMPOS DE LA PANDEMIA POR COVID19**

Hay tantas preguntas por resolver en torno a cómo será la intervención en el presente y futuro inmediato que quizá no se pueden tener respuestas a corto plazo.

Sin embargo, la vida académica continúa y los procesos educativos no se paran, solo cambian y los cambios han sido drásticos y la única certeza que tenemos (paradójicamente) es que todo es incierto y tendremos que aprender en la incertidumbre y pensar en cómo serán los procesos de transformación, y así mismo también aún en la incertidumbre seguir buscando los resultados esperados como responsables de la formación de profesionistas.

La complejidad es el desafío que la realidad plantea al conocimiento. Confunde la simplificación del conocimiento, y el conocimiento complejo tiene como objetivo desentrañar nuestras mentes. (Morin, 2017).

Estamos ante un gran desafío, pues hoy debemos trabajar en la formación de profesionistas para intervenir en espacios donde se mutilaron de forma impactante capacidades y habilidades como efecto de las desigualdad social y económica, dejando al descubierto la brecha entre l@s alumn@s con mayor autonomía frente a los demás, aquell@s estudiantes que quedaron al margen, por la falta de acceso a la tecnología. La tecnología se convierte en la protagonista de la historia, las personas no son importantes, los lazos sociales se rompen, el encuentro cotidiano entre sujetos y sociedad se difumina...

La sensación de derrota entre l@s alumn@s es común, la desesperanza se apropia de sus expectativas, sus pensamientos dan muestras de estar rendid@s, la realidad se impone y el recuerdo de lo que era la vida escolar se vuelve nostalgia, resulta más difícil en pensar en nuevas opciones.

*“Me parece triste que la clase haya tenido que tomarse de esta manera (en línea) pero estoy agradecida porque la maestra encontró la manera de realmente aportarnos algo. Al inicio me frustraba porque no esperaba que la materia con la que ya íbamos a tener un verdadero acercamiento a la realidad social, ahora tuviéramos que tomarla a través de una pantalla, pero gracias a lo*

*aprendido me doy cuenta de que la situación actual nos permite tener un poco de acercamiento, de una u otra forma, y hay mucho que aprender de esto. No se trata de resignarme, sino de comenzar a ver un camino diferente". (Andrea, alumna del 4to semestre de la Licenciatura en Trabajo Social, 2020).*

Para continuar en el trabajo titánico que representa la formación de profesionistas, es necesario pensar las situaciones que nos toca vivir, pensar en la inteligencia colectiva, recuperar la acción colectiva, quizá nos sea difícil encontrar el camino nuevamente, sin embargo, no tenemos otra opción, necesitamos intercambiar opiniones, pensamientos, experiencias, si siempre ha sido una necesidad profesional hoy se convierte en algo imprescindible y fundamental.

Lo nuevo llega y nos interpela, nos obliga a reaccionar, sin embargo, no nos obliga a pensar en posibilidades diferentes, existe el gran riesgo de caer en la parálisis de pensamiento, en justificar los cambios ante los cambios. La intervención social debe plantear abordajes diferentes, debe cambiar los procesos y cuidar la calidad de las interacciones.

## **NUESTRA FUNCIÓN COMO FORMADORAS**

académicas gira principalmente en ofrecer alternativas de conocimiento a las y los alumnos, que propicien procesos de aprendizaje, de descubrimiento constante de la realidad social, de discusión sobre los procesos sociales de la misma con todas las contradicciones que puede representar pero que le den significado a su formación y que desarrollen un espíritu crítico sobre el mundo que los circunda.

Las profesionales también debemos reconocer nuestra vulnerabilidad, significa también un doble esfuerzo en el trabajo formativo, hay que atender a l@s jóvenes y tatar de no causar más daño, entender que nuestras expectativas distan mucho de la realidad vigente y que las personas son autónomas. Es un trabajo que requiere mucha atención, saberes invisibles, nos está causando conflicto porque no tenemos las respuestas, ni siquiera podemos darles nombre a los intentos de intervención que se tienen en los espacios de confinamiento que se viven.

Nuestro campo de intervención siempre se ha caracterizado por la complejidad que supone el vínculo con la realidad social y la demanda que representa que la formación profesional sea acorde a la exigencia de los problemas y situaciones de los sujetos individuales o colectivos.

Por otro lado, hoy un nuevo escenario nos enfrenta con la urgencia de reinventar no sólo la escuela, sino la forma de poner en práctica el conocimiento adquirido, el significado ha sido categórico, en un área donde lo social es el principal objeto de estudio, se convierte en el gran desafío para cualquier estudiante de las ciencias sociales, no hay forma de aplicar las diferentes técnicas para el abordaje de la realidad, el acercamiento está prohibido, la distancia social no es una opción, es una regla; las y los jóvenes se han ido adaptando a las condiciones, han asumido las restricciones y han intentado asumir su condición de alum@s bajo las formas que cada escuela, docente o circunstancia ha definido.

No obstante, el trabajo en campo está en espera, la práctica de campo tiene caducidad, hay un período definido para realizarla en el transcurso de una trayectoria académica, el tiempo pasa y la pandemia sigue presente. El panorama no es alentador, el semáforo no cambia, debemos seguir trabajando la escuela desde el confinamiento. Y ante este panorama, está la pérdida de la esperanza y la cada vez más creciente incertidumbre sobre un proceso educativo que está por demás decirlo se fracturó sin posibilidades de recuperación.

“Si no se adoptan medidas urgentes y no se incrementan las inversiones, la crisis del aprendizaje podría convertirse en una catástrofe educativa” (UNESCO, 2020). Con estas palabras se difunde un comunicado en donde se habla de la urgente necesidad de invertir en el profesorado a fin de recuperar el aprendizaje, realmente podemos pensar en que se podrá recuperar?

Consideramos que estamos frente a una crisis que va más allá de los resultados cognitivos que se espera a lo largo de un proceso educativo, estamos hablando de los problemas socio-emocionales que está acarreado una pandemia y las consecuencias en la formación profesional que requiere el desarrollo de competencias como es la intervención social.

*Con 63 millones de maestros afectados por la crisis de la COVID-19, en el Día Mundial de los Docentes la UNESCO exhorta a que se aumente la inversión en el profesorado a fin de recuperar el aprendizaje (UNESCO,2020)*

Los discursos oficiales respecto a la pandemia y a la educación no paran, sin embargo en la vida cotidiana no han representado nada, sólo mayor carga de trabajo para l@s docentes y mayor frustración para las y los estudiantes que tienen que lidiar con lo que esto representa, está por demás sabido que el trabajar de manera digital sólo vino a evidenciar la brecha de desigualdad económica y social tan grande que existe y las condiciones en que se vive el proceso de aprendizaje tanto por parte de l@s maestr@s como de l@s alumn@s.

La práctica pre-profesional en la formación de la Licenciatura en Trabajo Social es un eje fundamental, significa la herramienta clave que le permite a las y los estudiantes incorporar la experiencia de lo que es el abordaje de la realidad social y la incorporación de los conocimientos teóricos, resulta una experiencia enriquecedora y sustancial que deben vivenciar desde su formación y que les permitirá identificar el verdadero significado de la intervención social.

En la práctica se encuentran contenidas las principales funciones de la intervención, como es el desarrollo de la investigación social, el diseño de proyectos sociales, la sistematización como parte de la construcción de la especificidad profesional, es un continuo entre la acción y la reflexión, es la mayor grandeza que puede contener la práctica, ese ir y venir que representa poder contrastar la teoría con la realidad social.

Margarita Rozas sostiene que, “el desafío actual de la formación de Trabajo Social debe proyectarse en dos sentidos: Uno referido a una formación básica de calidad que permita transformar la información en una herramienta de análisis y fuente de conocimiento de los hechos sociales que hoy se expresan de manera compleja y otro referido a una formación profesionalizada capaz de transformar dicha información en la explicación de la cuestión social con el desafío de canalizar soluciones”, es la mejor forma de expresar lo que significa la incorporación del conocimiento para el análisis de la realidad y consecuentemente el fortalecimiento del carácter transformador de ser profesional de la intervención social

## COMENTARIOS FINALES

Cada momento histórico ha tenido su forma de intervenir en lo social, por lo mismo desarrolla sus procedimientos, técnicas ó métodos y busca el conocimiento que fundamente el actuar profesional, por ello no nos es extraño sentirnos comprometidas como académicas a problematizar el tema de la formación alrededor de las rupturas que cambiaron la vida cotidiana de las y los alumnos como consecuencia de la pandemia del COVID19 y replantear los procesos tanto educativos como de transformación social.

En primer lugar, tratamos de identificar los escenarios actuales y cuáles pueden ser las posibles acciones a desarrollar desde la perspectiva de una práctica de campo considerando que lo que menos podemos tener en nuestro presente son interacciones sociales presenciales. El análisis de la situación podrá hacerse desde la realidad cambiante y enmarcarse a través de un diagnóstico que nos permita tener no sólo una visión global de la realidad que estamos enfrentando, sino cuáles son los elementos más significativos que se están encontrando en la deconstrucción de un proceso de formación profesional que por primera vez en la historia se confronta con la propia esencia de su origen.

La intención del presente trabajo es presentar un acercamiento a la naturaleza de los procesos cualitativos que dan significado a las prácticas de campo en la formación de Trabajo Social y proponer interrogantes que nos lleven al análisis de las nuevas posibilidades de intervención, así como el replanteamiento de las formas de intervención social y debatir sobre las nuevas formas de intervención social.

## REFERENCIAS

Bastacini, M. del Carmen (2004). El papel de las prácticas pre profesionales en la formación de trabajadores sociales. Repositorio de la Escuela de Trabajo Social, Universidad de Costa Rica, 10-19.

Beltrán, M., Iparraguirre, A., Castagno, M., Fornasari, M., & Gutiérrez, V. (2012). El proceso de construcción de la identidad profesional en prácticas pre profesionales. Algunos sentidos construidos por alumnos de psicología del contexto educativo. Anuario de Investigaciones de la Facultad de Psicología. Universidad Nacional de Córdoba, Argentina. 427- 429.

Bordieu, La lógica de la práctica. (2002). Recuperado de: <http://files.practicadesubjetivacion.webnode.es/200000014-3034a312e7/Bordieu%20la%20l%C3%B3gica%20de%20la%20pr%C3>

Carballeda, Alfredo J. (2012). La intervención en lo social/exclusión e integración en los nuevos escenarios sociales. PAIDÓS. Buenos Aires, Argentina.

Morin, Edgar (2017). Introducción al pensamiento complejo. GEDISA. España.

Murcia, N; Jaimes, S y Gómez, J. 2016. La práctica social como expresión de humanidad.

Murcia, Napoleon; Jaimes, Sandra y Gómez, Jovany (2016). La práctica social como expresión de humanidad. - Social Practice As Humanity's expression -. Cinta de Moebio. Revista de Epistemología de Ciencias Sociales. Universidad de Chile. 57: 257-274

Rozas Pagaza, Margarita. (2001). *Repensando el Trabajo Social Latinoamericano*. Córdoba, Argentina: Universidad Nacional de Córdoba.

Tello, Nelía (2010). Ires y Venires de la Intervención Social. TRABAJO SOCIAL UNAM. VI Época • Número 1, diciembre 2010, Ciudad de México. 60 - 71.

United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization – UNESCO – (2020). Recuperado de: <https://es.unesco.org/news/63-millones-maestros-afectados-crisis-covid-19-dia-mundial-docentes-unesco-exhorta-que-se>